

por unos pocos obreros, siguió una marcha en pequeña escala, pero siempre progresiva; llegaron los acontecimientos de octubre y paralizó sus trabajos. Entonces algunos de sus individuos se reunieron con los de su oficio y trataron de fundar las sociedades cooperativas; á principios de enero se han establecido infinidad para lo que representa la población: la de tejedores, sastres, zapateros, tipógrafos y sombrereros que tienen sus talleres de resistencia y trabajan algunos operarios los lunes y domingos, y uno continuamente.

La parte de la Internacional se encuentra un tanto agobiada por la cuestión política. Hay una sección de políticos, nuevos burgueses aspirantes á comer el pan general del presupuesto, los cuales van á todos los sitios públicos diciendo que se aparten de la idea social por un momento hasta establecer la República federal; pero sin embargo, donde aparece uno de estos, siempre hay un internacional que le repele.

El ciudadano **MONA** de Madrid.—Como representante de la sección Internacional de Madrid voy á explicaros su estado moral y material. Antes de proceder á daros cuenta del primero haré una breve reseña histórica de la misma. A propuesta del ciudadano Fanielli, ardiente propagandista italiano, se formó el primer núcleo de la asociación en 21 de Diciembre de 1869. Tenía este grupo por objeto extender y organizar en toda la península la idea internacional. Nosotros éramos ardientes republicanos de buena fe, descuidamos al principio esta gran idea, y puede decirse que no nos ocupábamos de otra cosa que de la política. Después de grandes desengaños, porque es imposible formarse idea de lo que en Madrid pasa, de lo que en Madrid se sufre, de lo que representa Madrid en materia de desengaños: pusimos manos á la obra, allí ocurre lo que no ocurre en provincias. Pervertidas las clases superiores y cundiendo en ellas la mayor inmundicia tratan de extender é infiltrar estas mismas perversiones é inmundicia en la de los trabajadores. Allí no hay mas que ambición y por lo mismo no se hace otra cosa que preparar el terreno para el medro personal haciendo sufrir horriblemente á los obreros y pretendiendo tenernos como esclavos. Así es que cuando se comenzó esta obra magna éramos muy pocos. No sucede en Madrid lo que en Cataluña: nosotros no tenemos por desgracia ese espíritu de asociación que tenéis vosotros; y nos fué imposible agruparnos mas que en una sección compuesta en un principio de un escaso número de asociados (que con gran satisfacción vemos aumentarse). Hoy ya se ha fundado la federación de las secciones de oficio tomando considerable vuelo hasta el punto de que se han constituido hasta 23 secciones diferentes comprendiendo unos dos mil asociados lo que da á entender que nuestro estado moral, no obstante el poco apego á la asociación, es en este sentido muy excelente.

Debo declarar además que respecto á ideas todos somos radicales hasta la pared de enfrente conforme con las decisiones de los congresos internacionales; de modo que queremos la abolición de la herencia, la propiedad territorial, colectivista, la instrucción integral y todas sus consecuencias, en cuanto á la cuestión política, lo decimos muy alto, atrás; comprendiendo que todos los gobiernos desde el patriarcal hasta el directo, ó sea todas las formas políticas son facies de la autoridad, dentro de lo que es imposible el bienestar, la paz y la armonía sociales. Optamos, por el retraimiento en materias políticas, porque el retraimiento en este caso es la revolución que nos ha de conducir á la liquidación social á que nosotros aspiramos, y tened en cuenta que en este movimiento cada hazo que demos á las instituciones presentes habrá de servirnos para levantar el edificio del porvenir. Ansiamos como el que mas el día grande para destruir las leyes y las instituciones que sostienen á los burgueses. De modo que el espíritu de los obreros Madrileños es excelente: podeis contar con ellos para todo.

Así pues, os tiendo fraternalmente la mano en nombre de los trabajadores de Madrid, mano leal que cooperará á todos vuestros esfuerzos y acelerará el triunfo de la causa de la Justicia que defiende la gran asociación internacional de trabajadores: he dicho. (Aplausos.)

Ciudadano **RUBAU-DONADEU**, (JOSÉ).—Compañeros: á que hemos venido aquí reunidos en Congreso Obrero? No hay que decirlo. Nos hemos reunido en Asamblea Popular, para determinar de una manera concreta las bases generales que deben servir para fundar la Sociedad del porvenir y determinar cuáles son las preocupaciones y las instituciones que es preciso derribar. Varios hombres eminentes por sus servicios á la causa de la Libertad y del jubileo, escribieron y propagaron en distintas localidades de España los principios socialistas. Cruda y enérgica guerra se les hizo, y es un testimonio elocuente que todos vosotros recordais, el valor cívico que demostraron el malogrado diputado Rafael Guillén Martínez en Andalucía, Joaquín Huice Ochotorena en Castilla, los hombres del periódico «El Eco Sevillano» en las provincias Vascongadas, el difunto José Ignacio Cervera en el distrito de Valencia, Benito Seguí Ros en las Islas Baleares, en Cataluña todos los buenos republicanos democráticos que desde el año 1837 vienen haciendo propaganda contra la monarquía y en favor de la única forma de Gobierno que debe servir de principio y á la vez de paso para llegar al gran edificio de la organización Social Colectivista de la humanidad.

Por las ideas sostenidas por estos ciudadanos, y por las escritas circuladas por toda España por hombres tan eminentes como sinceros y leales, los ciudadanos Francisco Pi y Margall, Fernando Garrido Tortosa, José Guisasa Goicoechea y otros muchos que sería prolijo enumerar, España ha conocido las ideas socialistas, y los hombres todos de corazón sintiendo la necesidad de la EMANCIPACIÓN SOCIAL, entregáronse al estudio de este complejo problema de la Redención del Proletariado, y vieron en España fundar gran número de sociedades cooperativas, de consumo y producción unas, de socorros mutuos para los casos de enfermedad y desgracias personales otras, alentadas todas por varias publicaciones periódicas que venían á ilustrar la opinión pública; en Cataluña «El Padre de Familia» que veía la luz pública en Barcelona; «La Asociación» y «El Trabajador» que la veían en Madrid, «El Pensil de la Ibérica» en Cadix, y otros varios en distintas localidades. Estos fueron los primeros que en España propagaron con mas ó menos radicalismo las ideas socialistas, y á ellas debemos el reconocimiento de haber enseñado en épocas difíciles, la necesidad que había de ocuparse de las cuestiones sociales.

Largo, extenso y desgarrador es el martirologio del pueblo

obrero; y Cataluña, que ha sido uno de los distritos de España donde las asociaciones, á través del despotismo que nuestro desgraciado país ha sufrido, ha demostrado siempre el sentimiento práctico que en favor de la asociación sentía, está dispuesto á no dejarse arrebatar los derechos individuales, sin los cuales nulos serían los esfuerzos que estamos haciendo en estos solemes momentos.

Triste verdad para el pueblo obrero cuando la Libertad ha muerto también ha muerto la organización de las clases trabajadoras. Si por fortuna hubiésemos podido seguir gozando del derecho de asociación, derecho natural en todo hombre, otra hubiese sido nuestra historia, otro el estado de las clases trabajadoras.

Allá por los años del 41 al 43, fundáronse en España gran número de sociedades obreras, pero vino la tiranía, persiguió á los socios y desaparecieron casi todas ellas por completo. ¡Qué años de oscurantismo sufrió la causa del trabajo, que es la causa del pueblo, la causa de la Humanidad! Pero como quiera que el progreso se realiza á pesar de los hombres que se empeñan en detenerlo, vinieron los años del 54 al 56 y repersiguió á muerte á las sociedades de trabajadores y no teniendo bastante con fusilar á algunos, deportar y encarcelar á muchos, quiso marcar á los obreros, apuntando sus filiaciones y obligándoles á tomar la Cartilla. Recuerdo del despota de la Francia una copia de lo hecho por el fatal hombre del 2 de Diciembre.

En los años del 56, Cataluña, este siempre liberal suelo, sintió fuertemente el látigo de un tiránico de cuartel, de un verdadero chacal. Este sujeto que ni nombrar quiero su apellido,

Horror causa el pensar que los hombres del trabajo se veían con aquella Cartilla marcados cual fueran animales! Por si esto no fuerabastante, unos años después la autoridad civil de Barcelona, es decir, el encargado en la provincia de hacer las veces de primer comisario de policía publicó una orden con un determinado número de titánicos artículos, reglamentando las sociedades de socorros mutuos para las casas de enfermedad. La posición de nuestros trabajadores se hacia cada día mas insostenible. Si se reunían en número de mas de veinte uno, á la cárcel, si se declaraban en huelga, á la cárcel, si pedían limosna, á la cárcel. Mentira parece, un despota *Alcalde corregidor*, quiso probar allá por el año 1865 que no era el Capitan General del 56 mas despota que él y estableció de nuevo la CARTILLA DEL OBRERO.

Pero en aquella época ya no era tan fácil, la juventud se había colocado al lado del trabajador y un grupo de hombres de corazón, dieron en Cataluña franca y lealmente la mano al pueblo trabajador y unidos todos de consumo, hicieron que no se llevase á efecto la despotica medida del Alcalde. A las huelgas de los obreros secundábalos la juventud dando funciones de Teatro á beneficio suyo y alentándoles calurosamente en su empresa.

Vinieron á aumentar las huestes defensoras del pueblo trabajador de Cataluña, dos periódicos «La Asociación» haciendo comprender la necesidad de las sociedades cooperativas y «El Obrero» de principios socialistas bastante radicales.

Con grandes trabajos y esfuerzos mil, la luz iba haciéndose y de día en día la cuestión social tenía mas adeptos.

Cataluña, que desde muy antiguo ha tenido las sociedades corales, grande fuente para agrupar á los hijos del pueblo, institución del amigo José Clavé Camps, ha servido de mucho para el mejoramiento moral de nuestro pueblo catalán. Estas sociedades corales se reunían en festival en esta Ciudad en épocas determinadas.

Los amigos de los obreros imitando este ejemplo, hicieron para que los trabajadores, se reunieran en Congreso de obreros de Cataluña, y por vez primera en esta Ciudad y en el Salon Universal, calle Canuda, se sonó á últimos de 1865 la voz de los representantes de varias sociedades obreras de Cataluña. Esto unido á la útil y conveniente discusión que sobre la cuestión social leyó España entera en las columnas del diario madrileño *La Discusión*, que publicaban entonces Pi y Margall y Guisasa Goicoechea, sosteniendo sus principios un buen número de correligionarios en provincias, hizo que se hiciera en España un partido socialista fuerte y numeroso.

Todos estos esfuerzos en pró de la causa del trabajo, no han sido estériles. Lejos de esto y producto de esta gran propaganda, los hombres de recto criterio hemos podido meditar con calma los vastos problemas sociales y después de un detenido examen determinar nuestra conducta futura.

La Asociación Internacional de trabajadores introducida en España por mi amigo José Fanielli-Ribera, diputado republicano socialista en el Parlamento Italiano y el que en este instante os insta á la palabra, ha venido á dar forma y cohesión á las distintas ideas socialistas que en España se propagaban. Yo espero que la voz de este primer Congreso de Obreros de la región española llevará la esperanza á nuestras clases trabajadoras agrupándolas todas al rededor de nuestra Asociación.

La Asociación Internacional de los Trabajadores es radical en principios socialistas, anti-autoritaria y por lo tanto defensora de la Libertad.

Dentro de la forma monárquica, sea esta absolutista, constitucional ó democrática y aun dentro de la forma republicana unitaria, los principios de la Internacional no podían, no sería permitido proclamarlos. Solo una forma de Gobierno que tiene escritas en su bandera todas las libertades y actos ilegales por considerarlos naturales á la personalidad humana y por lo tanto anteriores y superiores á toda ley escrita y solo con esta forma de Gobierno puede tener sólido cimiento la propaganda de los principios de la Internacional. Esta forma de gobierno es la República Democrática Federal.

La Asociación Internacional tiene una gran misión que cumplir, su misión es agrupar á todos los obreros del mundo que cansados de sufrir el despotismo reinado de la Autoridad y del privilegio, hacen votos para que triunfe la Libertad y el Trabajo.

La sección por la que soy delegado, es la de Villafranca de los Caballeros, partido de Quintanar, provincia de Toledo, en

la actualidad cuenta con 266 adheridos. De estos 263 son braceros-labradores y los otros 3 restantes zapateros. Según noticias se espera fundadamente que en aquellas provincias manchegas se establecerán varias secciones de la Asociación Internacional. Yo que he visitado varias localidades de aquellas provincias me prometo que no será infecunda la propaganda Internacional en aquel país.

El ciudadano **HUGAS**.—Hermanos: Saludo al Congreso y á los internacionales del mundo, en nombre de la sección de Estereros de Cádiz y de la de tipógrafos de Barcelona. Puesto que la orden del día no me permite mas que dar cuenta de la situación de las secciones que represento, refiriéndome á la de tipógrafos diré que consta de pocos individuos, pero estos se hallan animados del mejor espíritu respecto á los grandes principios proclamados por la Asociación Internacional de Trabajadores, habiéndome autorizado á adherirme á ellos en nombre de la sección.

Fundada á principios de la evolución de Setiembre bajo la funesta base de la cooperación insolidaria, cuyas ideas, debidas á los socialistas de la clase media, cuyas hombres tantos encomios acaban de merecer á nuestro hermano Rubau...

El ciudadano **PRESIDENTE**. Advierto al ciudadano Hugas que se aparta un tanto de la cuestión, y desearia que se ciñera á ella.

El ciudadano **HUGAS**. Era para decir que esos hombres han causado males de consideración á la causa socialista que todos profesamos, y que por lo tanto no debían merecer nuestros elogios. Decía, pues, que la cooperación insolidaria, basada en el interés al capital, fué una rémora constante á su desarrollo, hasta tanto que la Internacional de Trabajadores, vino á iniciarnos en la nueva idea del colectivismo, que ya practica en todas sus partes, habiendo tenido ocasion de demostrarlo en la huelga que tan valientemente sostiene la sección de papeleros de la provincia de Barcelona, haciendo la liquidación de todos sus fondos en favor de ella, cuyo rasgo de solidaridad la ha valido un aumento de socios.

No siéndome conocida la verdadera situación de la sección de estereros de Cádiz, diré que como obreros no puede menos de ser anómala, como anómalo es el estado de las secciones, cuya historia habeis oido relatar aquí.

El ciudadano **GARRIGA**, delega lo de los tintoreros de Reus.—Obreros y hermanos: en nombre de la sociedad de tintoreros de Reus saludo al Congreso y á todos los obreros del universo.

La sociedad de tintoreros de Reus, constituida desde el 54, no ha cesado hasta el presente de trabajar en pró de los principios de la Asociación Internacional, y no cesará nunca porque tiene la vista fija en ella. Esta sociedad ha atravesado muchas dificultades como todas, de modo que en el presente todos, menos cuatro ó cinco, estamos asociados ganando once reales de jornal, trabajando diez horas y media, y los burgueses no pueden tener mas que dos aprendices. Esta sociedad se adhiere á los principios de la Internacional; pero quiere que todas las localidades estén bien organizadas para marchar todas bien. La idea que esta sociedad tiene mas fija es la de unirse todos los tintoreros de España y otras partes, para ver si juntos logramos un día ser regidos bajo un reglamento, ganar un mismo jornal que sea lo menos de 16 reales, que se calculan necesarios para vivir; además el hombre para poder envejecer un poco necesita trabajar ocho horas y no diez y media: así unidos y compactos, fijos en la idea social llegaremos á ganar 16 reales de jornal trabajando 8 horas; esperando nuestra completa emancipación. He dicho. (Aplausos.)

El ciudadano **VALLS Y VILAPLANA**, de Alcoy.—El movimiento de obreros de la sociedad de tejedores de Alcoy es de 216 socios, su capital 130,774 rs.

Compañeros: en nombre de la sociedad «Mútua protección de tejedores de lana de Alcoy», y con anuencia de toda la asamblea en general, voy á usar de la palabra.

Ya ha llegado para mí el tan deseado día de verme reunido en esta capital, lograr discutir, aquí los obreros nuestros propios intereses. Mucho tiempo hemos estado sufriendo; hasta hoy, el patrimonio del obrero ha sido la miseria y la fatiga, todo porque se ha fiado de los que le han explotado; solo con la unión acabaremos para siempre la esclavitud, á la que nos sujeta la clase media. Si trabajamos con actividad y desinterés personal, si el esfuerzo es de uno para todos y de todos para cada uno. Si formamos una sola familia en la asociación. La sociedad á que pertenezco admite francamente los principios de la Internacional, á la que nos adheriremos una vez hayamos reformado nuestra sociedad.

Delegados de las provincias, en nombre de la sociedad á que pertenezco os pido la unión. Pedimos libertad, justicia, abajo la explotación del hombre por el hombre! derramando la sangre por las montañas, quedando vencidos por falta de apoyo, si, compañeros de todas las provincias, grandes alabanzas podemos dar á nuestros hermanos de Cataluña, grandes les darán nuestros hijos de la Regeneración Social. He dicho. (Nutridos aplausos.)

El ciudadano **ADELL** de Ulldecona.—Ciudadanos: me felicito de ser el portador de buenas noticias. Habeis observado que todos los que han subido aquí (en la tribuna) os han pintado un estado miserable, exceptuando únicamente nuestros hermanos de Alcoy que tienen tantos miles de reales. La sociedad de Ulldecona está en proyecto, pero la de picapedreros de Tortosa está en un todo conforme á los principios de la Internacional que ha sabido constituirse de un modo rápido. La sociedad de picapedreros por medio de una cuota fija semanal ha podido reunir una cantidad para hacer frente al opresor que ha muerto y desaparecido, el capital; queda solo un elemento de producción, el trabajo. Los obreros de Tortosa os desean salud y emancipación social: no es este el momento de estenderme en consideraciones que guardo para otro lugar. (Aplausos.)

El ciudadano **BONNOS**, delegado de la clase de los albañiles de Barcelona.—Hermanos; yo os saludo en nombre de la clase que represento. También nosotros sufrimos, y como los que mas! y no concluiremos con estos burgueses que nos explotan? Para ello es menester que trabajemos con ahínco en pro de nuestra emancipación social; es menester que intereseamos y atraigamos á la Asociación internacional á nuestros hermanos no asociados á fin de que llegue pronto el día suspirado, el día de nuestra redención, el día en que no sea necesario trabajar hasta estenuarse para atender al sustento de nuestra familia. Seamos fieles á los principios de la federación internacional, y



no temais; pronto llegará el día del triunfo. He dicho. (muestras de aprobación.)

El ciudadano FARCA PELlicer.—Compañeros: Antes de daros cuenta de la situación y operaciones de las sociedades obreras que represento, debo manifestaros que he recibido una carta del ciudadano Serrallier, secretario provisional para la España; cerca del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores, establecido en Londres, en la cual me encarga que en nombre del Consejo General salude al Congreso Obrero Español, lo cual cumplo con mucho placer. (Vivas muestras de satisfacción por parte de la asamblea.)

El orador continúa en el uso de la palabra manifestando la situación material y moral de los obreros federados de Cartagena. Hace una concreta reseña estadística del número de obreros asociados y no asociados de Cartagena, de los diferentes oficios que forman el Centro federal, las horas de trabajo y el salario que por término medio perciben; y de la gran necesidad que tienen los oficios que representa de formar la federación del oficio. Dijo que los obreros de Cartagena—como los de Cádiz, que representa—aspiran a la Revolución social, fuera de todo partido político de la clase media. (Aplausos.)

Los ciudadanos Codorniu y Janer, piden la palabra para hacer varias preguntas. El presidente levanta la sesión. Son las nueve de la noche.

En la sesión administrativa de este día, tomaronse varios acuerdos, y se aprobó el siguiente reglamento interior:

#### REGLAMENTO INTERIOR.

##### Del Presidente.

Artículo 1.º El Presidente abrirá y cerrará las sesiones cuidará de mantener el orden y dirigirá las discusiones: concederá la palabra sobre el fondo de la cuestión siguiendo estrictamente el orden en que los oradores la hayan pedido.

Art. 2.º Debe llamar al orden al que se esceda y a la cuestión al que de ella se aparte.

Art. 3.º Para fijar los asuntos que se han de discutir y su turno se atendrá a la orden del día que de antemano debe estar determinada. Los asuntos no consignados en ella se discutirán cuando la asamblea lo determine a propuesta del Presidente o de otro delegado.

Art. 4.º Si quiere tomar parte en la discusión dejará la presidencia hasta tanto que se termine o se aplase el debate en que ha tomado parte y si el asunto ha de ser objeto de una votación hasta que esta se haya verificado se ha de seguirse inmediatamente y si no cuando se verifique.

Art. 5.º La voluntad de la Asamblea expresada es la manifestación de su autonomía, por lo tanto debe ser respetada; por esto, cuando el caso lo requiera el presidente no debe resolver por sí, sino consultar a la Asamblea bien por iniciativa propia o por la de otro miembro que lo proponga.

##### De los Secretarios.

Art. 6.º Deben tomar apuntes, redactar el acta de cada sesión y leerla en la siguiente.

##### De la orden del día.

Art. 7.º Al final de cada sesión el Congreso fijará la orden del día de la siguiente. Los asuntos una vez aprobados serán suscritos según el orden que hayan sido propuestos, pero si el Congreso lo cree y es oportuno puede dar la preferencia a una cuestión sobre las antes propuestas. Así como si una discusión se hace larga inútilmente o es remora a la discusión de asuntos perentorios puede determinar a propuesta de cualquiera de sus miembros que pase a la orden del día inmediato.

Se celebrarán dos sesiones diarias, la primera de las tres y media de la tarde, a las 6, y la segunda empezará a las ocho en punto de la noche y terminará a las diez de la noche.

##### Cuestiones previas y de orden.

Art. 8.º Solo para estas cuestiones y en los casos ya indicados puede ser interrumpido el orador.

Art. 9.º Cuando se presente un tema o proposición a la Asamblea, solo podrá ser apoyada por espacio de cinco minutos, y enseguida el presidente preguntará a la misma si se toma en consideración o no resolviéndose lo que decida la mayoría.

Sobre cada tema podrán usar de la palabra todos los Delegados. Cuando la discusión esté agotada a juicio de la Mesa o de algún Delegado puede preguntarse si está el punto suficientemente resolviéndose según acuerde el Congreso.

Art. 10.º Todo miembro puede pedir la palabra como cuestión de orden, cuando el Presidente olvidara su deber, para proponer una forma importante al fondo de la discusión y para cualquier otro motivo que el Congreso siempre libre de apreciar.

##### Fin de la discusión.

Art. 11.º Cuando un asunto se dé por suficientemente discutido, nadie podrá hablar sobre lo mismo.

##### De las proposiciones, enmiendas y adiciones.

Art. 12.º Las proposiciones, enmiendas y adiciones serán presentadas a la mesa por escrito, en términos concretos y suscritas por dos miembros.

Art. 13.º El Congreso debe decidir si para examinar las proposiciones que se presenten se ha de nombrar una comisión que emita dictamen o si inmediatamente se han de poner a discusión y votación.

##### De las Comisiones.

Art. 14.º Se constituirán por incorporación voluntaria de los miembros que querían pertenecer a cada una de ellas. No habiendo incompatibilidad, mas que entre las que se reúnen a la misma hora.

##### De las votaciones y resoluciones.

Art. 15.º En las cuestiones de principios y cuando algún miembro lo pida las votaciones serán nominales. En los demás casos el presidente se valdrá de la fórmula «los que digan sí que se levanten» y una vez contados estos pedirá que se levanten también los que digan no.

Art. 16.º Para que una resolución sea definitivamente considerada como representando la opinión de la mayoría; debe ser votada tres veces, una después de la discusión y las otras dos siguiendo a las lecturas del asunto.

##### Artículos generales.

1.º Todo miembro para hacer uso de la palabra deberá haberla pedido y obtenido.

2.º Se concederá el uso de la palabra a los que la pidan sobre el fondo de la cuestión, en los casos ya indicados.

3.º Todo miembro debe cuidar de no entrar en el terreno de las personalidades en el cual se vicia la dignidad de la discusión. Si ocurriese algún caso de estos u otro cualquiera que pueda perturbar el orden que debe existir en el Congreso, se remitirá a las sesiones administrativas del mismo.

4.º Los miembros no deben dirigirse al público ni a ningún individuo en particular, solo al Congreso en general.

#### TERCERA SECCION.

Día 20.—Se abre la sesión a las 4.

Presidencia del ciudadano Boyé.—Se empieza pasando lista de los delegados.

Se pide que se haga constar que un explotador o patrono impide a un delegado el asistir a la sesión.

Se lee el acta del día anterior, y después de ligera modificación es aprobada.

Se pasa a la orden del día. Antes se da cuenta de felicitaciones dirigidas al Congreso. 1.º Una de la sección internacional de Madrid. Otra carta dirigida al ciudadano Pellicer para el Congreso. Otra de la sección obrera ruanera dirigida al ciudadano Bastélica, es leída por el ciudadano Santón. También se dice que se ha recibido una carta de París para felicitar al Congreso. El presidente dice que se va a dar lectura de la primera parte de los temas que hay en la parte de resistencia. Se lee, y termina que se apruebe un artículo único en que se dice que las cajas de resistencia con un elemento necesario para conseguir el objeto a que aspiran las clases trabajadoras.

El presidente advierte que en el momento de pasar lista han llegado los delegados Pagés, Juan Trilla y Codinach. Se pregunta por el presidente si hay alguno que tome la palabra en pró o en contra de lo que se acaba de leer. Varios piden la palabra y Roca y Galés en contra.

La Mesa declara que debe impugnarse el dictamen general.

Ciudadano BORREL: La comisión ciudadanos ha debido empezar por estudiar la situación económica moral y material del trabajador. Ha tendido su mirada sobre la sociedad actual y encuentra al obrero aislado al paso que ve a los de las demás clases de la sociedad fortalecidos y acaudalados por todos los privilegios que constituye un baluarte que los hace invulnerables mientras que el trabajador está reducido a sus propias fuerzas porque hasta hoy no se ha fusionado, reunido en solidariedades. Por lo mismo se ve que se necesita indudablemente crear un poder, crear una fuerza para resistir al que contrariando los movimientos que hace para su emancipación le impide llegar a ella.

Sé que hay individuos que no creen conveniente la resistencia pero sin embargo yo voy a manifestar porque la comisión opina en contra. La comisión ha creído que siendo la situación del obrero la de hoy día que tiene a su cargo el cumplimiento de todos los deberes sociales sin que nunca tenga ningún derecho que debe producir para atender y cubrir a sus necesidades propias y a las de los individuos que no trabajan, que siendo una verdad que producen para los demás en abundancia y escasamente para sí mismos; ha creído que por ser como es el productor, debería ponerse en condiciones de que llegará un día en que pudiera imponerse a la sociedad la obligación de que el individuo que quisiera tener el derecho de vivir tuviera también que cumplir con el deber de producir.

Hay algunos individuos que dicen que no debería haber sociedades de resistencia y yo contesto. Si el obrero no se pone en condiciones de resistir de alguna manera a sus enemigos, ¿qué hará el obrero? Si el obrero no trata de formar cajas de resistencia donde poder reunir allí sus economías, reunir allí la de los obreros de la localidad federándolos con las demás naciones, sino trata de crear alguna fuerza con la cual pueda algún día cansado de sufrir ponerse en condiciones de decir a la sociedad: ha llegado el momento de gozar de todos mis derechos y de que por vuestra parte cumpláis con todos vuestros deberes; y para esto creo que no hay otro medio mas radical que las cajas de resistencia que la cooperación solidaria que el producto se obtenga por el productor y que si el derecho de vivir solo se encuentra por el consumo y satisfacción de todas las necesidades debemos tender conformes con nuestro lema a hacer que aquel que desee vivir produzca y el que produzca que viva.

El ciudadano BOYE.—Ciudadanos; yo hablaré en mi natal lenguaje, porque quiero que se me entienda, apesar de que siento mucho que no me comprendan algunos delegados de provincia. Sabed, sin embargo compañeros, que no podré decir todo lo que deseara.

Hago uso de la palabra para referirme a las clases de vapor que no pueden cooperar, ni medrar (porque yo quiero decir lo que siento por completo, no a medias), después de los muchos esfuerzos para emanciparse, que solo lo lograrán con las cajas de resistencia.

Las sociedades tuvieron desarrollo en el año 41 y 42 que formaron las cajas de resistencia, para las que trabajamos mucho y se nos abandonó por algunos hombres. De allí vino que las sociedades mencionadas pidieron asistencia desde el 42 al 46, y se congratularon nuestros hermanos en sostener a los trabajadores, a las desgraciadas familias que no podían trabajar. Hubo explotadores que intervinieron, hubo prisiones y vejámenes, porque se metieron los burgueses, y la caja que defendía el jornal del pobre trabajador continuó protegiéndolos. Así es que los trabajadores que defendían la idea fueron vilmente encerrados, mientras que los que no se resistieron gozaban de paz y bienestar.

Desde el año 46 en que cesó la sociedad, tornóse a las prisiones, de suerte que desde aquella fecha hasta el 66 hubo mas persecuciones que nunca, sufriendo muchos en alto grado y siendo no pocos deportados. Del año 66 al 67 se agotaron todos los medios haciéndose víctimas los hermanos mismos. Las deshonras de ese tiempo calamitoso crecieron de punto, por que las obreras que se metían en un taller se les ponía en la dura prueba de la deshonra o morir de miseria, encontrándose madres de familia que no queriendo morir de hambre sucumbieron en la primera; esto no nos dice otra cosa sino que no todas las personas son buenas y tienen fuerzas bastantes para soportar la miseria. ¿Y cómo soportarla?

No fué bastante el sacrificio de la honra, sino que hubo la desgracia de la miseria. Desde el año 62 al 67 se quiso defender el derecho del obrero, y por ello algunos fueron deportados, coadyuvando algunos obreros. (Se pide la palabra por uno de los socios, y dice: Que se trate la cuestión de la orden del día. El presidente (accidentalmente el ciudadano Morago) contestó: que no entendía la lengua catalana, empero que creía que el ciudadano que peroraba se circunscribiría a la mas breve posible. Se continúa.)

Como decía, desde el 62 al 66 fueron muchos los sacrificios y persecuciones, y nada diré de ellos para abreviar.

Vino el año 68, año de triste memoria pues de una sociedad de 3000 socios quedó reducida a 50; esto se debió a los burgueses, a los trabajadores, a los de mas valimiento de España, porque con empeño opusieron toda la resistencia. He dicho los de mas valimiento porque los burgueses de los millones, el Gobierno y la ex-reina misma Isabel II, (que ha sido burguesa de ellos) cooperaban para nuestra ruina, hallándose los trabajadores en la triste condición de no poder competir con tan formidables elementos. Desde el 68 al 69 se pasaron los días con fatiga; nuestra existencia se puso en manos de los burgueses, de esa clase despótica, puesto que no se pagaba con la caja de resistencia como se hubiera efectuado si ellas hubiesen existido. Vino la huelga del 67, época desastrosa en que los mismos niños hambrientos clamaban por el pan de su vida, y las juntas accedieron a las lastimeras peticiones de padres, madres e hijos; este acto de generosidad se tradujo contra los agregados. En efecto, incomodados los explotadores vinieron en junta nuestros delegados como tambien los burgueses, empero escudados y presididos por el Gobernador de la provincia. (Se produce otro altercado sobre si está o no en la orden del día el orador.)

Ni en la sesión ni después de ella se logró un medio conciliatorio, porque los Sres. burgueses estaban seguros que algunos obreros estaban a su favor, y sobre todo porque no ignoraban que las cajas de socorro no contenían bastantes capitales para sufragar los gastos de una huelga de 8000 trabajadores. Después de agotados los capitales de todas las clases, y del noble desprendimiento de los obreros, que por cierto hicieron mas de lo que sus fuerzas permitían, después de tener que sufrir la risa satánica de algunos operarios que trabajaban, se trató de dar la sopa a los hermanos, hecho que debiera avergonzar a las clases acomodadas. Acudían con frente erguida las familias hambrientas, las familias que con honra no querían trabajar, y tal era su resolución que estaban decididos a perder la vida antes que volver a sus talleres a ganar el misero jornal dado por mezquinos burgueses. Cambiaron las circunstancias y vino otro tiempo en que se tuvo que establecer de nuevo el dar la sopa, sufriendo tambien la mengua de los trabajadores que se alegraban. Pasaron hechos de triste memoria y tras ellos lo mas triste, lo mas deplorable el hecho de la persecución de los que estaban encargados de socorrer las huelgas: solo este acontecimiento pudo hacer que quedasen desamparadas las familias y viniera la miseria.

Como he dicho, algunos de nuestros explotadores trabajadores, si antes reían, reían después mas porque estaban seguros, decían, de que la operación de la caja de resistencia era imposible de llevarla a cabo.

Después de las persecuciones de los representantes de las juntas de las clases, vino el día de poderse volver a reunirse y con el mismo valor y serenidad por parte de las juntas hicieron mas de lo que podían, es decir, las juntas cumplieron con su obligación, no perdieron minuto ni momento para volver a asociar a nuestros hermanos, para volver a reunir los dispersos, no como los que van a buscar a los obreros con dañada intención ocultándoles el mal que van a hacer estas juntas mártires de persecuciones, están decididos a defender legalmente en todos los terrenos la cuestión de resistencia, y así ganarse la vida sin querer ser fabricantes. He dicho. (Aplausos.)

El ciudadano RUBAU DONADEU.—Tiene la palabra el ciudadano Rubau Donadeu.

El ciudadano RUBAU DONADEU.—Cedó mi turno al ciudadano Roca y Galés para que la use contra el preámbulo, pudiendo después hacerlo yo en favor. Como estoy en connivencia con él no hay ninguna dificultad ya que eso se acostumbra en reuniones de esta naturaleza.

El ciudadano ROCA Y GALÉS.—Ciudadanos: solo un deber de conciencia, solo una obligación a la cual he contribuido con mis compañeros me ha obligado a tomar la palabra en contra no de la resistencia, sino del dictamen presentado por la comisión. Debo hacer esta observación antes de entrar en materia para que conste que cuando ciertos individuos que hoy firman este dictamen estaban en que la resistencia de ninguna manera podía producir la emancipación del proletariado, el que hoy os dirige la palabra les hacia la observación siguiente: la resistencia es altamente útil para la mejora del salario; la cooperación es altamente útil para la emancipación completa del capital. Hoy como ayer pienso del mismo modo.

Vengo a sostener esta tesis que está en contra del dictamen que ha presentado la comisión. Ciudadanos, necesitamos de la resistencia, y esta, como ya he dicho antes, ha de ser para procurar una mejora en el salario. Yo pregunto, y que todos nos pongamos la mano en el corazón ¿hay nadie que pueda creer que por medio de la resistencia puede llegarse a la emancipación completa del proletariado? Se dirá que sí (voces: sí, sí), hasta que la *bourgeoisie* quedará imposibilitada de explotar sobre nosotros y morirá de hambre antes que muramos nosotros. Mientras tanto nosotros no busquemos por otros medios, uno de contravenir este, cuando queramos llevar la resistencia al punto que muchos ideólogos suponen, habremos sido víctimas o de la miseria o de los cañones; de la miseria, porque hay hombres que serán cobardes. Hay algunos que desean la mejora completa del proletariado, que están convencidos de la justicia, que creen que no puede realizarse hasta tanto que la igualdad sea perfecta; pero el medio de llegar a ella no es la resistencia como muchos la comprenden, porque con esto no comprendo sino armar a Napoleones o a Prims, a los gobiernos personales. (Aplausos.)

Sin embargo, ciudadanos, yo estoy plenamente convencido, creo con la mejor buena fe que ciertos individuos guiados por las pasiones de la juventud, por este idealismo medio que existe antes de la edad de los 40 años, creen que únicamente puede realizarse la emancipación del proletariado con esta resistencia. ¿Creen, que ellos creen, como creo yo, que la humanidad un día debe llegar a que el proletariado se emancipe completamente, como ha ido emancipándose desde el ilota al pária-



desde el pária al esclavo, desde el esclavo al siervo, y así llegará la emancipación del capital? Busquemos los medios, esta es la cuestión.

A mí, después de muchos años de estudio práctico dentro del trabajo y de las asociaciones, me ha convencido de que el único medio de llegar a la emancipación, es, las asociaciones cooperativas. No discutiré esto hasta tanto que se toque este tema.

Yo creo que las asociaciones de resistencia deben hacerse federándose los oficios todos de determinados distritos; esta federación que tenga por objeto resistir la baja de los salarios, hacer lo posible para disminuir las horas de trabajo, en una palabra procurar por todos los medios factibles la manera de mejorar la condición del salario para que de este modo se puedan hacer ahorros los cuales sirvan, como después explicaré, para proporcionarse medios de emanciparse del capital por las asociaciones cooperativas. Hasta por mucho que se diga, hemos de ser francos, ciudadanos, nuestra falta de instrucción, nuestra idiosincrasia, quiero decir el carácter especial de la clase obrera, hasta nuestro genio, digámoslo así, latino, ligero no puede de ningún modo realizar la mejora del proletariado sin una intervención y esta es la del Estado. (Rumores.) Señores, digo que no se puede realizar la mejora del proletariado, sin la intervención del Estado, estoy en mi derecho, creo esto y voy a demostrarlo. (El ciudadano Balasch pide la palabra para una cuestión de orden.)

El ciudadano BALASCH.—El ciudadano Roca y Galés está en un error, porque nosotros aquí estamos conformes con la Asociación Internacional de trabajadores, por tanto como esta Asociación no conoce ni reconoce ningún Estado, declaro que el ciudadano Roca y Galés no está conforme con la Internacional y si continúa de esta manera no podrá hacer uso de la palabra. (Aplausos.)

El ciudadano PRESIDENTE.—Debo hacer una observación. Precisamente tenía cogida la campanilla para llamarle al orden; hago mía pues la observación del ciudadano que acaba de hablar en este momento y recomiendo al ciudadano Roca y Galés que si está conforme con los Estatutos de la Asociación Internacional en este concepto podrá permitírsele y hasta garantizarle en el uso de la palabra.

El ciudadano Roca y Galés.—Acepto la observación del señor presidente y mucho más la de mi amigo el ciudadano Balasch advirtiéndome que nosotros al venir aquí a representar...

El ciudadano HUGAS.—Pido la palabra para una cuestión previa apoyando lo que ha manifestado el ciudadano Balasch.

Reconociendo Roca y Galés la competencia del Estado para redimirnos y siendo contrario a la decisión de la Internacional de los trabajadores, no puede consentirse que se espese en este sentido supuesto que ha de constar en su poder un recibo en que se consigna que es partidario de la Internacional de trabajadores bajo cuya promesa ha venido aquí.

El ciudadano PRESIDENTE.—Creo que en el curso de su discurso nos dará a conocer si está o no en el derecho de continuar, en cuyo caso podrá retirarse o no la palabra; mas esto es tan grave que debemos oírle y solo cuando el Congreso lo declare, entonces yo lo haré, pues esto procede y es preciso no obrar de ligero.

El ciudadano Roca y Galés.—Voy a dar explicaciones al Congreso sobre la manera como mis representantes comprenden la Asociación Internacional, y diré a la mesa y al Congreso que no somos nosotros solos, es la inmensa mayoría de los obreros de Cataluña....

El ciudadano PRESIDENTE.—Si el ciudadano me permite.... Me parece que va a entrar en un terreno que no es la cuestión que se ventila.

El ciudadano Roca y Galés.—Si se me corta en el uso de la palabra no se sabrá de que manera voy a explicar el Estado, ni como lo comprenden....

El ciudadano PRESIDENTE.—Debe comprender el orador, que el juicio particular de una asociación no es lo que aquí se puede discutir y tener en cuenta: La Asociación Internacional tiene unos Estatutos que se han presentado a la consideración de todas las sociedades declarando que las que estuviesen conformes podían mandar sus representantes aquí, mas si la sociedad que V. representa los comprende de otra manera, no.

El ciudadano Roca y Galés.—Los Estatutos de la Internacional al sintetizar el principio anárquico no impiden que pueda discutirse si es justo o no que puede llegarse por mejor camino.

El ciudadano PRESIDENTE.—Está fuera del terreno en que ha pedido la palabra, tenga la bondad de emitir su parecer respecto del dictamen sobre la resistencia.

El ciudadano Roca y Galés.—Está bien. Digo yo, que es necesario hacer la resistencia para mejorar la condición del salario, y comprendo que deba haber, no diré la intervención del Estado, señores, diré otra palabra que pasará dentro del Reglamento Internacional y no habrá tanta quisquillosidad, que debe haber nuestros representantes dentro de los municipios.

El ciudadano PRESIDENTE.—Se está discutiendo acerca del dictamen sobre resistencia y el ciudadano delegado no se ocupa de este dictamen sino de la cuestión política que será objeto de otro dictamen. Pregunto al Congreso si el Presidente interpreta bien las palabras del ciudadano Roca y Galés. ¿Está en su derecho haciendo uso de la palabra como lo hace? (Voces, no, no.)

El ciudadano SANS.—Pido la palabra para una cuestión de orden pido a la Asamblea no permita que ningún delegado cuando hable el presidente le interrumpa; porque mas debe respetarse al presidente que a los oradores. (El presidente dice que puede el ciudadano Roca y Galés continuar en el uso de la palabra. Este continua y dice: que con las frecuentes interrupciones que se le hacen no puede continuar.—Se le dice por alguien que cuando se trate de el tema político podrá decir lo que ahora pretende.) El ciudadano ALBERT. Pido que se lea el reglamento condecorado esta mañana para saber si hay derecho para que se interrumpa al orador en el uso de la palabra. (Se lee el reglamento; leído el artículo primero se pide que se lea el quinto, lo que también se verifica.) El ciudadano Roca y Galés. De la materia que se procede, una minoría puede sobreponerse fácilmente a una mayoría, me concretaré sin embargo a la cuestión de la resistencia y como considero que esta cuestión (a mi entender, trae consigo la necesidad indispensable de que haya, dado el estado de la sociedad que hoy existe), jurados mixtos entre obreros y patronos y con-

sidero también necesario que estos tengan todas las protecciones factibles de parte de los que sean gobierno y creo que esto es altamente indispensable y que en lugar de resolver la resistencia, se establezcan por todos los medios posibles, cajas de ahorro y que estas sean protegidas por el Gobierno, no diré el Estado; porque no sé como decirlo, y no puedo expresar bien mi idea o bien diré de un modo mas sencillo y mas claro que considero que hoy la clase obrera no está en estado de perfectibilidad para llevar a cabo los principios, las ideas, de realizar por medio de la sola resistencia lo que todos deseamos la emancipación completa del proletariado; y tanto lo creo que espero que el tiempo lo demostrará como lo ha ya demostrado.

Hay una porción de individualidades, a las que respeto, individualidades que nacen como han nacido en política y como nacen en la asociación, que no tienen ni experiencia ni tienen criterio suficiente, por mucho que sea el talento que tengan y que gustoso les reconozco, para saber el estado que tiene la clase obrera, y lo que conviene es que por todos los medios posibles, se busque un medio de instrucción y como se buscará? ¿por la resistencia sola se proporcionará esta instrucción a la clase obrera? (Una voz: sí.) El ciudadano que dice que si subirá a la tribuna y me probará su aserto, entre tanto yo estoy en duda de si se puede hacer por medio de este sistema que para mí es proceder de arriba a bajo, lo que con que el mío que consiste en proceder desde abajo hasta arriba.

Yo quiero que se ponga la clase obrera al nivel de la clase media y si posible es al mismo en que está la clase alta y a mi entender, de la manera que hoy se propone hacer la resistencia bajaremos es decir que solo haremos que los burgueses sean pobres y lo que nos conviene es que seamos ricos, y que entremos a formar parte de la sociedad y que procuremos por todos los medios posibles, si hay lunares entre la clase obrera, hacer que estos desaparezcan por medio de la instrucción y luego procuremos ponernos al nivel que debemos. Hasta hoy ¿no es verdad que debería resolverse la cuestión de las horas de trabajo, cuestión muy interesante para la resistencia y sobre todo para estas mismas clases de vapor? y si esta cuestión de las horas de trabajo, en otros países la han resuelto los Gobiernos por su mediación, hoy mismo y aquí ¿no podría hacerse del mismo modo? y decidme; esta cuestión no tendríamos un alto interés en que si por estos medios pudiéramos lograrla no tuviéramos nosotros que hacer resistencia ni huelga? Además ¿no es cierto que las clases de vapor, si pudieran lograr que se establecieran diez horas de trabajo, mejorarían las condiciones de los trabajadores del llano de Barcelona? Esto nadie puede rebatirlo. ¿No es también una verdad que existe una clase de niños que van a trabajar y trabajan 14 horas sin que puedan recibir ninguna clase de instrucción? Pues y si esto se resolviera para el Gobierno si lográsemos esto, que no fuesen estos niños a trabajar ¿qué lograríamos? Que estarían mas educados y llegarían a la edad conveniente siendo fuertes e instruidos, finalmente formarían una clase, digna de llegar a la emancipación social. He aquí lo que quería proponer, es una idea como las demás y estoy, creo, en mi derecho.

No nombro al Estado; pues hay un interés en nosotros, en que mientras haya un ente hobierno, mientras no lleguemos a la anarquía o sea al no gobierno, tengamos el derecho y hasta el deber de procurar por todos los medios posibles que se realice nuestra aspiración. Así es que no debemos seguir con el fanatismo de que esto lo quiero porque es lo bueno o no porque es lo malo, sino que todo lo que puede dar un resultado útil lo debemos aceptar.

Las mismas mugeres. Sabemos que las mugeres tienen también que ir al trabajo y el ciudadano Bové ha dicho, y es la verdad, que hasta cierto punto se ha visto que en Barcelona, los lugares y fábricas donde trabajan han sido unas escuelas de inmoralidad en donde nos hemos visto precisados a tener nuestras hijas, nuestras esposas y nuestras hermanas, víctimas allí del capricho de un cacique que han sido en unas partes los mayordomos y en otras los mismos dueños, y esto nosotros tenemos derecho para que si acaso, sea por medio de los municipios o por medio de las Diputaciones provinciales lográsemos que estas mugeres no fuesen al trabajo ¿no es verdad que esto sería conveniente?

Yo no digo que la Asociación internacional de obreros al desear que desaparezca el Estado no sea consecuente con su idea de colectividad y solidaridad, yo comprendo así mismo, que el Estado es un mito perjudicial a la realización de la Justicia. Yo quiero ir a parar también a la emancipación completa del proletariado, pero no como cuestión social sino como cuestión política, quiero ir a parar a la anarquía que significa el no gobierno, pero antes es necesario que todos seamos instruidos a fin de que un tirano no pueda gobernarnos. Yo no pido, pues, esto mismo que la Internacional propone; porque es un camino, repito, que en lugar de conducir a la realización de nuestra idea, conduce a la realización del absolutismo. A mi entender yo busco la realización ideal de mi anarquía por los verdaderos caminos por los cuales podamos llegar a la realización de nuestro fin.

Siento que se me haya cortado el hilo de mi discurso y por lo mismo pido que haya respeto a los otros oradores, un poco mas de condescendencia. En todas las Asambleas del mundo cuando hay un orador que habla en contra, está establecida la costumbre de tener gran respeto a la oposición. Aquí por otra parte no he venido mas que para explicar las ideas de mis compañeros, y quedo hacer constar por todos los medios que respecto estas cuestiones están en uso, que las ideas que he expuesto no son las mías sino las de un gran número de obreros. He dicho. (Aplausos.)

El ciudadano BORREL contesta.—Ciudadanos: con gran sentimiento he visto que el ciudadano Roca y Galés ha pedido la palabra en contra de las cajas de resistencia, pero no lo ha hecho pues nada ha dicho en contra, lo cual es una prueba que manifiesta que está conforme con la Asociación internacional de trabajadores, pero sin embargo, veo en él ciertas tendencias las cuales ya no lo están; pues declara que las cajas de resistencia no deben formarse tal como la comisión se ha atrevido a proponerlos, (pues no estaba dentro de sus atribuciones y solo lo ha hecho para que lo tenga en cuenta la comisión que haga ejecutar o llevar a cabo la creación de las cajas de resistencia.

Se ha hablado de individualidades sin experiencia, yo confieso que no tengo experiencia, pero digo también que he leído la Historia, donde se encuentra acumulada la experiencia de todos los siglos y me estraña que el ciudadano Roca y Galés di-

ga que para las cajas de resistencia debemos buscar la protección del Estado; porque yo pregunto: ¿Nosotros queremos destruir al Estado, nosotros que nos hemos declarado anárquicos diremos al Estado, proteja, ayude a afilar la cuchilla que te va a degollar? (El presidente le llama al orden, para que no continúe en este terreno y se concrete a la rectificación.) Continuo pues diciendo que las cajas de resistencia organizadas del modo manifestado serán útiles y nos conducirán a la emancipación del trabajador; puesto que son las representantes de los esfuerzos de los trabajadores unidos y de nuestra solidaridad, único medio posible, porque no debemos esperar ningún apoyo ni moral ni material y menos del Estado; pues de ello solo hemos recibido el haber tenido siempre una maza suspendida sobre nuestras cabezas. He dicho. (Aplausos.)

El ciudadano BOVE.—Haré uso del lenguaje catalán, porque estoy mas versado en hablarlo al contestar a las palabras del ciudadano Roca. ¿Cómo pueden las clases de vapor (manufactureros), conseguir y obtener la completa emancipación si hemos de trabajar tanto tiempo? Yo que quiero establecer las cajas de resistencia no tengo que ir a mendigar al Estado ni a nadie; la experiencia me ha enseñado, y puedo decirlo que en Barcelona no hemos necesitado a nadie absolutamente, ni menos recibimos favor alguno de los burgueses después de mucho pedir y nada alcanzar: tenemos necesidad de uniros y nos bastaremos sin que nadie deba protegernos ni defendernos.

El ciudadano Roca y Galés rectifica.—Seré breve ciudadanos, deseo rectificar dos conceptos. El ciudadano Borrel ha supuesto que yo aceptaba el principio de resistencia, es una verdad y en tanto lo acepto que, como he indicado al principio estoy no solo conforme, sino afiliado, no a una sociedad sino a una federación de resistencia la cual está operando y haciendo esfuerzos para hacer subir la mano de obra. Mi objeto no ha sido otro que demostrar la eficacia para producir el mejor bienestar posible.

El ciudadano BOVE, he dicho que con nuestras propias fuerzas podremos lograr disminución en las horas de trabajo. Para que se realice esto podríamos hacer como en algunos Estados no permitir trabajar a los niños hasta catorce años, a unos solo por la mañana, a otros por la tarde para que puedan instruirse. Me concretaré a la rectificación diciendo que mis aspiraciones son las suyas, que yo quiero que se realicen inmediatamente mientras el quiere que se realicen por la resistencia con la cual, estoy convencido de que no puede venir su inmediata realización.

El ciudadano MORA.—Compañeros: En realidad el ciudadano Roca y Galés no ha combatido las cajas de resistencia, solo ha manifestado no estar conforme con los medios que propone la comisión en su dictamen, y sin embargo de esto se ha contradicho manifestándose partidario de las cajas de resistencia basadas en la protección del gobierno y creyendo al propio tiempo que la resistencia conduce a la Constitución de los gobiernos personales.

El ciudadano BORREL.—Veo que todos los delegados que van usando de la palabra se encierran en un círculo vicioso. Creo que la comisión trae un sistema de cajas de resistencia y no mas que la resistencia en principio, y se ha permitido la comisión dar consejos a los que mas adelante se encargarán de hacer los reglamentos típicos de resistencia. Así, pues, solo se puede hablar de la resistencia en principios.

El ciudadano PRESIDENTE.—Suplico a los que hagan uso de la palabra que no se refieran a ningún delegado, que cada uno emita su opinión sin referirse a las personas para evitar las rectificaciones.

El ciudadano MORA.—Creo que en esta discusión estamos llamados a hacer indicaciones para que la comisión encargada de los reglamentos las tenga presentes y con arreglo a las aspiraciones que ha manifestado el Congreso hacer dichos reglamentos a este concepto digo yo que las cajas de resistencia son una de las primeras armas de que debemos echar mano: la aspiración de la Internacional es no conservar las clases como están hoy, no, sino fundirlas todas en una. No dice que la clase obrera se eleve a tal o cual altura, sino a la altura que corresponde al hombre. Lo que hace falta ante todo es la instrucción. ¿Cómo debemos conseguirla? No debemos pedir protección a nadie, la protección debemos esperarla de nosotros mismos. Se deduce de esto que nosotros debemos formar «rancho aparte», (como se dice en mi tierra) é ir destruyendo poco a poco el edificio social de hoy edificando otro nuevo en el cual esté asegurada la vida del hombre.

¿Qué es lo que hace falta a la clase obrera para instruirse? Como hemos dicho la base de todo el mal social es la ignorancia, la clase obrera no tiene de ello verdadera responsabilidad, a otros debe achacarse la culpa del estado en que se encuentra. La clase obrera para instruirse necesita tiempo, y nada mas que tiempo. ¿Cómo queréis que se instruya la clase obrera si no tiene tiempo para ello? ¿Cómo queréis que tenga tiempo para instruirse si apenas se levanta ya va al trabajo y concluido este debe acostarse? Si, ciudadanos, la clase manufacturera hace una vida puramente vegetativa, es podríamos decir pura materia, y lo que con ella pasa acontece también a toda la clase proletaria; de modo que nosotros para salir de este estado es necesario que ganemos tiempo, tiempo que solo con la lucha gana y no con la lucha que hasta ahora se ha creído sino con la lucha pacífica de la razón, no del estermio y de las fieras como hasta hoy se ha empleado. No digo yo que para esto basten solo las cajas de resistencia; pero si que ellas son uno de los primeros elementos. Algunos oficios podrían conseguir en su tiempo determinado, su emancipación tal vez; ni apelar a la resistencia, pero la inmensa mayoría no lo puede conseguir sin apelar a ella. Decidme ¿cómo saldrá de la postración en que se encuentra la clase constructora de los arsenales, de los ferro-carriles y explotación de las minas? ¿Cómo saldrá de la ignorancia? ¿Fundando cooperativas? no jamás la conseguirá y solo con la resistencia lo hará ganando tiempo para instruirse mas bien que pidiendo un aumento de jornal. Las clases obreras al declararse en huelga deben tender a la reducción de las horas de trabajo para tener tiempo para asociarse y concurriendo todos asociándose todos crear, implantar las casas a mas donde se pueda dar un desarrollo físico completo, y crear a continuación las escuelas donde se pueda dar un desarrollo moral lo que no puede hacerse sin la resistencia y la cooperación de consumo.



Pues bien, dicho que se ha de aspirar a la emancipación que solo puede conseguirse con la educación y esta solo se adquiere teniendo tiempo y este se consigue luchando, y la lucha ha de ser la de la razón la de la huelga, guerra que debemos organizar no local, no nacional sino internacional para que en un día dado preparados todos los elementos podamos destruir las desigualdades e implantar la sociedad nueva, la sociedad de la justicia. (Salva de aplausos.)

(Se preguntó si se utilizará media hora mas de la tarde quitándole de la sesión de la noche y el Congreso lo acuerda.)

Ciudadano LORENZO.—Ciudadanos, no crea tener aquí ocasión de hablar de nuestra competencia en las cuestiones científicas puesta en duda por los que ejercen el monopolio de la ciencia por lo mismo celebro la circunstancia que me obliga a hablar de ella.

Ya en otras ocasiones me he mezclado entre los hombres de ciencia para decirles con la sencillez con que lo dice un obrero lo que pensaba respecto a las cuestiones económicas y sociales. Ya que se ha presentado esta ocasión creo un deber manifestar mi opinión de que los únicos verdaderamente competentes para tratar la cuestión social con los obreros y voy a probarlo.

Todas las demás clases al tratar de dichas cuestiones se inspiran en un criterio mezquino, en un criterio egoísta que suele estar influido además por el respeto tradicional con que se miran ciertos hombres eminentes, no miran por consiguiente la Justicia como es preciso mirarla ni la personalidad humana como es necesario mirarla sino que en su lugar miran los intereses creados y con arreglo a ellos solos, entienden las reformas tratan de armonizar siempre lo que existe, lo presente con las reformas futuras y de esta manera no se va nunca al triunfo de la Justicia. Por esto opino que aquellos que no tienen ningún interés que conservar, que pueden proclamar libremente la personalidad humana que detrás de sí no deja explotados y delante tienen a todos los explotadores son los que pueden decir dirigiéndose a los privilegiados: Si yo que soy un ser igual a vosotros por naturaleza, y sin embargo en la consideración social nos separan muchos grados de distancia, tengo el derecho de protestar contra esta organización social y contra esta mentida ciencia que reconoce esta desigualdad, y que quiere armonizar a los capitalistas y a los obreros, armonía injusta, porque es lo mismo que decir: tu has nacido para ser pobre y tu para ser rico; en lugar de decir: hemos nacido para ser hombres, que es lo que únicamente debe decirse.

Aquí se ha indicado también algo respecto a la incompetencia de los pocos años: como firmantes pues del dictamen que se discute y como yo tampoco soy viejo, diré que la inteligencia no está vinculada con los viejos que cuando con intención se quieren penetrar y analizar las cuestiones, lo mismo puede equivocarse un hombre de 100 años que un mozallete de 20 y que lo mismo puede tener sentido común un anciano que un joven.

Al redactar el dictamen hemos tenido en cuenta una cosa muy importante y es que en lugar de inspirarnos en el criterio de los explotadores, nos hemos inspirado en el criterio de la igualdad humana y en el de la Justicia. Hemos visto que a esta igualdad no se camina aceptando las soluciones que indican los economistas; puesto que no pretenden sino que continúe la injusticia que hoy existe, hemos descubierto y hemos afirmado nuestra personalidad hemos afirmado que tenemos derecho a su completo desenvolvimiento y hemos encontrado que la clase privilegiada no nos lo reconoce. Es necesario pues que nos emancipemos, lo cual no significa otra cosa que rescatar los derechos que son el complemento de nuestra personalidad y que posee la clase privilegiada. Naturalmente ellos por su parte no pueden cederlos, están interesados en conservarlos, vemos además que todas las manifestaciones de esta misma clase tienden siempre a conservarlos, vemos también que todos los argumentos que indican son variantes de una misma cosa, dentro de la cual siempre queda la injusticia de que nos lamentamos. Por lo mismo hemos creído que no hay mas remedio que, afirmando nuestra personalidad y el derecho que tenemos a emanciparnos, proclamar la resistencia completa abierta y franca.

No tenemos otras armas que la resistencia misma, a cualquiera otra a que apelemos siempre resultará que tendrán para oponernos elementos superiores, los cuales no podemos vencer; en cambio la resistencia es infalible. Pensando bien, dándose cuenta cada cual de lo que hace, de lo que es en la sociedad, de lo que podríamos hacer unidos a vuestros hermanos, no tendríamos razón de existir la miseria y la abyección; no sería posible que los que nos agobian con sus privilegios vistiesen lujosos trajes y se paseasen en magníficas carretelas, dándonos en cambio de nuestro trabajo tiranía, desprecio y opresión. Si, pues, todos nos damos cuenta del papel que desempeñamos en la sociedad y del principio que nos mueve a la afirmación de nuestra personalidad y del fin que tenemos, que es la emancipación completa, llegará algún día en que por virtud y resultado de estos principios, nosotros trabajadores por medio de una resistencia universalmente organizada por completo los inmensos medios de que disponen nuestros enemigos, obligándoles a abandonar sus injustificables privilegios porque ellos son impotentes para resolver nada ante una abstención general de los trabajadores. Se dirá que este género de resistencia destruye la riqueza. ¿Y que es la riqueza? La sazón demuestra que no hay mas riqueza positiva que el trabajo, no el dinero, que este solo es un agente intermediario entre la producción y el consumo. Si se considera como riqueza el dinero es cierto que durante la lucha se pierde mucho. Pero a nosotros que nos importa? Nosotros que no participamos de la riqueza general a pesar de tener derecho a ello por nuestro trabajo que perdemos con esa pérdida de falsa riqueza? Si de pan negro, humilde traje y miserable albergue no nos dejan pasar, ¿qué perdemos en que nuestros enemigos pierdan alguna de sus comodidades? Ellos lo sentirán que no pueden pasar sin el goce de sus constantes privilegios: nosotros sabemos demasiado que son privaciones.

Pues bien, en cambio de haber perdido esta parte de riqueza, que poco nos importa, habremos conquistado una riqueza inmensa, la riqueza del Derecho, la riqueza del complemento de la personalidad humana, esto es, la felicidad de llamarles nuestros hermanos; porque no es nuestro objeto, como ellos creen ponernos en un lugar y consumir una obra de venganza sino tan solo ejercer una obra de justicia. Por lo mismo solo

son nuestros enemigos mientras están frente a frente, pero conseguido el resultado de esta obra, serán nuestros amigos, les tendremos una mano fraternal y tendrán la vergüenza de tener que sufrir nuestro perdón que por decirlo así muestra respeto. He dicho. (Vivos y prolongados aplausos.)

El ciudadano COREÑO.—Ciudadanos: de las causas que me han impulsado a ser partidario de las cajas de resistencia, ó a pensar en mi emancipación, fué el desprecio en que la actual sociedad tiene a los que producimos. Sufriendo todos las mismas vicisitudes al nacer; me hacia daño, sin darme cuenta la organización del actual sociedad: empecé a pensar sobre esto cuando vino a ayudarme en mis pensamientos la Asociación Internacional de Trabajadores, no sabia darme cuenta de lo que sentía, ella me indicó lo que era la personalidad humana al restablecimiento de la cual solo podemos llegar por medio de las cajas de resistencia. Tenemos necesidad imprescindible de atacar todo lo que se refiere a la llamada riqueza, pues todo lo que no sea trabajo no es riqueza: tenemos el medio de que sea verídica quitando el agente malo, entre otros muchos, que hace que los obreros no tengan la riqueza en su poder siendo los que la producen. No debemos pedir apoyo a nadie porque lo somos todo, componemos la sociedad, no debemos pedir apoyo a los que tienen intereses contrarios a los nuestros, debemos procurar la creación y unión de las cajas de resistencia. Para conquistar nuestros derechos y derrumbar la organización social, debemos tomarlos, recogerlos porque nuestros son, al nacer los traemos con nosotros y debe venir a las cajas de resistencia a recogerlo para decir a los explotadores no os queremos quitar nada porque nada tenéis vuestro, pero en cambio queremos que como hermanos nuestros vengais a aumentar la producción porque no grave todo el peso sobre nosotros.

No es hora ya de que comprendamos que somos hombres, que todo lo tenemos como ellos y en cambio pasan por nuestro lado y nos miran con desprecio? No se resiente nuestro orgullo cuando vamos a sus casas y debemos quitarnos el sombrero, hacer antealas, siendo tratados a puntapiés y a palos? (Bravo, bravo). ¿No veis estas humillaciones ante el capital? ¿No les veis a todos estos agruparse, meterse entre los obreros para dividirlos y mejor explotarlos? Siendo esto así, no hay otro medio para contrarestarlos que la resistencia solidaria, colectiva de todos los obreros de la humanidad para decirles despues: ahora es hora ¿queréis ser hermanos? venid.

La Asociación Internacional de Trabajadores dice: todos los hombres son hermanos, todos tienen el deber de trabajar, el derecho a la vida que ganaron al nacer. La Asociación Internacional de Trabajadores dice: el obrero, el trabajador en los diferentes ramos del trabajo debe poseer todas las ramas de la ciencia. ¿Qué es hoy la ciencia? ¿Dónde se enseña? Se enseña en los edificios construidos por nosotros; allí van los hijos del privilegio. Si por acaso vais a casa del abogado cuando tenéis una sencilla rencilla ¿no les veis como os lleva una, dos, tres y hasta cuatro semanas de vuestro sudor? ¿No les veis como habiendo jurado de defender la verdad si se presenta uno le dicen, que tiene razón y si va su contrario a casa de otro abogado ¿no le dice que la verdad está de su parte? ¿Por ventura la verdad no es una sola que ha de declarar un tercero en la contienda? Yo pregunto al mundo entero ¿no es eso una mentira? Ellos han jurado defender la verdad y ninguno la defiende ¿por qué han de tener privilegio? Nosotros hacemos el papel, la tinta, las mesas, nosotros les cazamos los pájaros, nosotros les hacemos las casas, el carbon, los vestidos, todo en fin todo; y ellos ¿qué hacen? no hacen nada, tenemos que arrancárselo porque no es suyo y el día que quieran que sea suyo que vengan con nosotros a producirlo.

Hay otra clase mas podrida que hemos de quitar con las cajas de resistencia; hemos de quitar no solo el agente entre el productor y el consumidor sino el capital. Estos hombres que se dedican a comprar al productor para volver a vender a otro: insolente que se contenta con la módica ganancia del setenta y cinco por ciento (Risas): estos que andan escatimando a los pobres cuando van a los mercados; estos que dicen esperemos a mañana que no tendrán para subsistir y mañana nos lo darán un real mas barato; a estos pues que ni la ciencia producen les digo: venid con nosotros, trabajad con nosotros, y tened entendido que cuando todos trabajen (que es nuestra aspiración) entonces trabajaremos muy pocas horas.

El progreso indefinido, poco importa que esta generación ó la otra lo realice, es la justicia, nuestra misión es ir a la justicia, es combatir todas las farsas. En este concepto debo decirlos que las cajas de resistencia creadas por los obreros a costa de privaciones y sacrificios podrán ir paso a paso arrancándoles una hora de trabajo hoy, otra mañana hasta que los obreros puedan instruirse sin lucha, sin apoyo de nadie, entonces llegará el momento de la liquidación social. He dicho. (Aplausos.)

El ciudadano RABASA.—Compañeros y amigos: por un acto de deferencia a los socios extraprovinciales y demás que no entiendan la lengua catalana hablará el idioma castellano, aunque en él no estoy versado.

He pedido la palabra con el solo objeto de manifestar que la cuestión se debatía habiéndonos separado del verdadero terreno en que debemos dilucidarla. Sabedlo; yo no opino en contra de las cajas de resistencia, que vienen a ser como el grande edificio donde refugiarse puedan nuestras personas; empero no puedo menos de haceros algunas consideraciones. ¿Cuántos capitales se han gastado sin que se haya remediado la miseria! Yo diré que si se quieren establecer las cajas colectivas, si se quieren establecer centros de remedio para unos obreros que entrañan la idea social, estoy en todo conforme, me place la idea de la Asociación Internacional; allí a lo menos encontrarán una migaja de pan los infelices operarios que no tengan lo bastante para su subsistencia. Empero si se crea la caja de resistencia no solamente para resistir las huelgas que quizás sobrevengan sino que también para otros acontecimientos, quizás hechos particulares, con los cuales fomentarse pudiera la corrupción del obrero en general, no admito de ninguna manera las cajas de resistencia.

Además, ¿están conformes todos los artistas que no pueden declararse en huelga por que están y viven de sus trabajos, ni por mas que les sea penoso como si fuera un presidio, con las cajas de resistencia? ¿Cómo podrán crearlas? Yo no lo sé. Si se aceptan las cajas en principio por nosotros como creo que todos las admitimos, habrá sin duda otros varios obreros que no podrán admitirlas como medio de redención de todos en general; porque es necesario confesarlo con el nombre ó sea pro-

testa de las huelgas se han estraido y gastado capitales de las cajas de resistencia, que si se hubiesen empleado en levantar fábricas y fundar talleres, ¿cuántos obreros no estarían en mejor posición! ¿Por ventura los pactos mixtos de comercio, no nos favorecerán a todos? ¿Acaso algun principio de orden, el código de comercio ó el criminal podrá por ello condenarnos? Yo que ignoro cuales sean las bases y el reglamento típico de las cajas de resistencia, no puedo jamás admitirlas; empero si admito que parte de los productos se destinen para aquellas y parte para el sosten de las huelgas; y como algunos individuos desean tomar la palabra y por otra parte temo cansar vuestra atención, termino despidiéndome de todos vosotros.

El ciudadano LORENZO rectifica y dice.—Hago presente al ciudadano Rabasa que si la comisión no ha presentado reglamento sobre este dictamen que se discute, ha sido porque no era de su competencia. Se han presentado los temas de esta mañana primero, sobre la resistencia tratándola en principio y luego otro tema en el cual se tratará de la organización social, y en el cual están incluidos otros reglamentos, que echaba de menos el ciudadano Rabasa.

Se ha preguntado qué es lo que se ha ganado con la resistencia; efectivamente, del modo como la resistencia ha estado organizada hasta ahora se ha ganado muy poco; porque la resistencia hasta ahora ha sido insolidaria, ha sido una sociedad que ateniéndose a sus propios recursos ó apelando a los de otra sociedad obrera, han declarado la huelga y como los recursos de una sociedad son pocos y los que por compasión de otra son también muy pocos, al mismo tiempo que los medios de los capitalistas son muchos, claro está que en estas condiciones la huelga es vencida. La verdadera resistencia, produce otros resultados, pero es preciso, para ello, no perder de vista la idea de la solidaridad, que es lo mas importante en la Asociación Internacional de trabajadores. Así es que no se trata de organizar sociedades de resistencia que solo tengan relaciones entre los individuos que componen la sociedad, se trata de aunar los mismos intereses entre las distintas sociedades que pueden fundarse en cada localidad, es decir, se trata de organizar la resistencia asociándose todos los trabajadores, lo cual no ha medido hasta aquí, pues solo han sido cosas parciales. Veá pues el ciudadano Rabasa, como varia la cuestión, que lo que estaba reducido a un círculo de 4, 5, 10, 15, 20 mil individuos no puede compararse a lo que sería la reunión de todos los trabajadores unidos. Ha dicho además, que si el dinero invertido en la resistencia se hubiera invertido en talleres y en producción hubiera dado mas resultados; si partimos del principio individualista, que es la cuenta que se hacen nuestros enemigos que dicen: la sociedad no garantiza nada, la sociedad vive en lucha continua con el individuo y este con la sociedad, el individuo debe mirar para sí, y emplear todos los medios y recursos necesarios para asegurar una subsistencia que nada asegure, ni aun el presente muchas veces.

Considerando esto, si se cree, que es bueno adquirir riqueza sin contar con la solidaridad obrera, se puede obtener si se invierten los recursos en fábricas, talleres ó sea en producción; pero también advertiré que en este caso tenemos que no se obrará ni se trabajará para la emancipación social ó obrera ni por la causa de la justicia, sino para enriquecerse, hacerse capitalistas y por tanto enemigos de los obreros. Mi objeto era solo llamar la atención sobre estos dos puntos y rectificar estos dos conceptos; que la resistencia no debe considerarse insolidaria, sino solidaria y universal y en este concepto lo ha presentado la comisión y no comparar las utilidades que reportan por este medio de resistencia y los que se logran empleando la producción porque entonces sería lo mismo que convertirse en capitalistas y por lo tanto en enemigos nuestros. (Aplausos.)

El ciudadano RABASA.—Hermanos. Principaré rectificando, que no soy bajo ningún concepto individualista, sino colectivista. Yo acepto la colectividad y la solidaridad; empero sé que así como puede suceder que un obrero sea despedido de su taller, sin que se vea protegido de nadie absolutamente, pienso yo que ha de fundarse un medio colectivo que sirva para todo el mundo, a fin de que allí pueda acudir en demanda de justas peticiones. Esto hará que, sea el obrero de Barcelona, sea de Madrid, ó sea de otro punto, esté podrá encontrar protección entre sus hermanos, apoyado en el gran principio de la solidaridad universal: por esto he dicho que no era individualista si no colectivista. He dicho.

El ciudadano Presidente.—Habiendo pasado las horas de costumbre se levanta la sesión.

—Son las siete menos cuarto.

#### CUARTA SESION.

Día 20.—Se abre la sesión a las 8 y media.

Presidencia del ciudadano BOVÉ.—Se pasa lista de delegados.—Son admitidos sin voz ni voto a José Parés y Francisco Tudores, del Centro de tejedores, sin voz ni voto.—El delegado Farga Pellicer es reconocido como representante de la sociedad de trabajadores de Málaga.

El ciudadano PRESIDENTE.—Habiéndose presentado un delegado de la autoridad, pidiendo la autorización para celebrar la sesión de esta noche, y no estando presente el ciudadano delegado que la tiene en su poder, no puede abrirse la sesión interin no venga. (Transcurridos breves momentos y zanjada la cuestión, el ciudadano presidente dice:) Ciudadanos declaro abierta la sesión. Se va a pasar lista de los que deben hablar esta noche. (Hecho así estuvo en el uso de la palabra el ciudadano Rubau Donadeu.)

El ciudadano RUBAU DONADEU.—Compañeros: hoy se ha puesto a discusión en el orden del día, la cuestión de cajas de resistencia. A probar la necesidad de estas cajas de resistencia, la utilidad que debe reportar a la clase trabajadora, y la necesidad imperiosa de que todos debemos contribuir, va a tender mi discurso.

Nosotros, como dice el dictamen, vamos a cambiar la sociedad antigua para fundar la nueva sociedad; al fundar estas cajas de resistencia hay que tener presente la organización viciosa, autoritaria, despotica que tiene la sociedad de hoy. La clase acomodada, unos con sus empresas de ferro-carriles, otros con sus acciones de sociedades de crédito, de Bancos y demás empresas mercantiles, viene a ahogar el sudor del pueblo trabajador: estos individuos bien comprenden sus intereses; pero nunca los intereses del pueblo trabajador. Ellos

(Se continuará.)